

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA  
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XL — NUM. 1.823

Bilbao, 15 de marzo de 1934

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## La dictadura radical

### El desprecio de las personas decentes

**A la busca y captura de gestores.-El Partido Socialista, la U. G. T. y la C. N. T. amenazados de disolución.-Se pretende destituir a los alcaldes socialistas.-Lechones y cerdos.-¡Alerta, correligionarios!**

La pandilla que en Bilbao se titula partido radical, destimbrada porque detentan el Gobierno, se considera en país conquistado y pretende hacer lo que le da la gana.

Despreciados por las personas decentes, que no quieren tener contacto ninguno con tales entes, se dedican a la caza de algunos «incautos» para que completen el número de gestores con objeto de seguir ejerciendo su dictadura, que se confunde «en todo» con la primorriverista hasta en ocupar el mismo local de la U. P., de la que son continuadores.

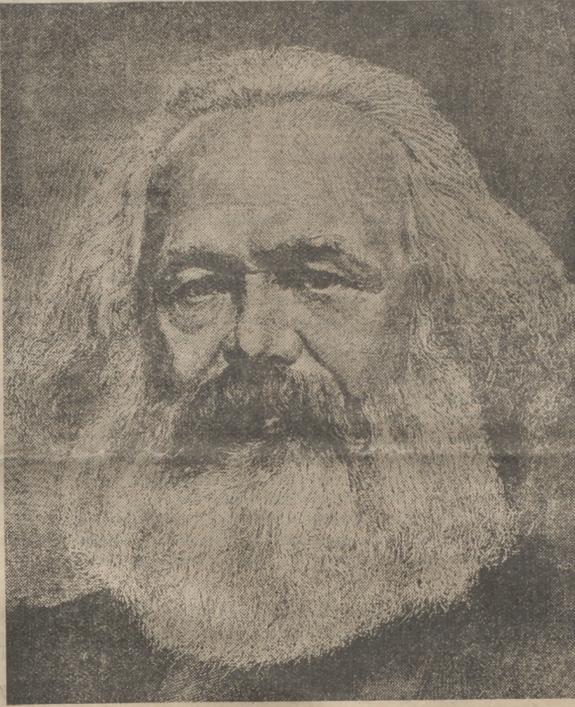
Los dirigentes de la pandilla local, tres filas de a uno, sueñan, inspirados por quienes están en el secreto, en disolver el Partido Socialista, la U. G. T. y la C. N. T., sin duda para que las derechas se adueñen de la República y al «ilustre jefe» le coloque en un altar.

A individuos de esta catadura es natural que les estorbe la actuación honrada e inteligente de los socialistas, y en este caso concreto de los concejales, principalmente de los alcaldes, a los que se pretende destituir para favorecer los designios reaccionarios. Saben los de la pandilla que en cuanto se contraste la actuación de los alcaldes socialistas con el radical, nuestro que debe a los socialistas, la diferencia es del tamaño del Himalaya a favor de nuestros compañeros.

Si las destituciones se llevan a cabo no será sin las consecuencias más o menos dolorosas que ello acarrearía.

Desde luego, puede asegurarse que no nos dejaríamos atropellar los socialistas por la pira de lechones y cerdos.

Damos la voz de ¡alerta! a los correligionarios para que no se dejen sorprender, aunque tratándose de radicales siempre estamos prevenidos como está la autoridad ante los malhechores.



Toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días es la historia de luchas de clases.

Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro artesano y compañero; en una palabra, opresores y oprimidos, colocados unos frente a otros en un antagonismo incesante, han sostenido una lucha sin descanso, encubierta unas veces, franca otras; lucha que ha terminado ya por la transformación revolucionaria de la sociedad, ya por la destrucción de las dos clases contendientes.

En las épocas de la Historia anteriores a la nuestra, descúbrese fácilmente en la sociedad una organización compleja de clases diferentes y obsérvase una jerarquía de estados sociales múltiples. En la antigua Roma, los patricios, los caballeros, la plebe, los esclavos; en la Edad Media, los señores, los vasallos, los maestros artesanos, los compañeros, los siervos, y a su vez, cada una de estas clases comprende una jerarquía particular.

La sociedad moderna, la sociedad burguesa, nacida al derrumbamiento de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho más que sustituir con nuevas clases, con nuevas maneras de opresión, con nuevas formas de lucha, a las que en otro tiempo existían.

Nuestra época, la época de la burguesía, ofrece, sin embargo, un carácter particular: ha simplificado los antagonismos de clases. De día en día se acentúa más la división de la sociedad en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases completamente opuestas: la burguesía y el proletariado.

A medida que crece la burguesía, es decir, el capital, aumenta también el proletariado, es decir, esa clase de obreros modernos que sólo tiene medios de vida cuando encuentran trabajo, y sólo lo encuentran a condición de que su labor acreciente el capital. Estos obreros se ven reducidos a venderse a sí mismos individualmente. Son una mercancía, un artículo de comercio como cualquier otro, y sufren, como mercancía, todas las alternativas de la competencia, todas las oscilaciones del mercado.

De todas las clases que hoy luchan contra la burguesía, es el proletariado la única clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases perecen entre la gran industria; el proletariado surge de ella como su natural e indeclinable consecuencia.

Las leyes, la moral, la religión, constituyen para el proletariado otros tantos prejuicios burgueses, detrás de los que se ocultan otros tantos intereses del capitalismo.

Hasta el día todas las clases que han sido dueñas del Poder público han procurado poner a salvo la riqueza por ellas adquirida, imponiendo a toda la sociedad normas de su conducta, traducidas en leyes, que asegurasen su propio bienestar, su posición económica. Los proletarios sólo podrán conquistar las fuerzas productivas sociales aboliendo el sistema mediante el cual no perciben beneficio alguno, y, por consiguiente, necesitarán abolir todo el régimen existente de repartición de la riqueza. Los proletarios no tienen nada que salvar, puesto que nada les pertenece. Por el contrario, tienen que destruir todas las garantías egoístas y todos los privilegios particulares que hoy existen.

Todos los movimientos sociales realizados hasta el presente han sido obra de minorías o en provecho de minorías. El movimiento del proletariado es, por el contrario, el movimiento espontáneo de la inmensa mayoría. Cuando el proletariado, capa inferior de la sociedad presente, se levante, todas las demás capas superiores, que forman la sociedad moderna, serán destruidas forzosa e inevitablemente por la explosión de ese levantamiento.

La lucha del proletariado contra la burguesía no es en el fondo, pero sí lo será en la forma, una lucha nacional. Parece indudable que el proletariado de cada país ha de arrollar, ante todo, su propia burguesía.

Al enumerar así las fases más generales del desarrollo del proletariado, no hemos hecho sino proseguir el curso de la lucha en que está empeñada la sociedad actual hasta el momento en que ha de estallar en franca revolución y en que, por el derrumbamiento violento, de la burguesía, el proletariado ha de establecer su dominación.

La ruina de la burguesía y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

CARLOS MARX

## Del momento

### Pues... que hay tranquilidad

Estamos en plena euforia radical. El bienestar de la nación, su tranquilidad y actual prosperidad, el encauzamiento de su economía, la solución del pavoroso problema de los sintrabajo es un hecho. El estado de alarma así lo prueba. Hay quienes suponen que esta medida de gobierno es para evitar que se produzca en las calles el grito de protesta contra los proyectos que el Gobierno somete a las Cortes para su deliberación urgente: concesión de haberes pasivos al clero, (obreros parados...), amnistía para los enemigos de la República (no de ésta!), derogación de la ley de Términos municipales (muy en su punto para matar el caciquismo rural, nacido al calor de ella) y alguno más consecuencia de compromisos que fueron adquiridos en aquel Ayuntamiento de radicales y derechas que terminó en el gran triunfo de éstas en las últimas elecciones legislativas. Estos son los mal pensados, los eternos descontentos, los demagogos.

La realidad es otra. Los hechos demuestran que la euforia lerrouxista es la exaltación de los anhelos nacionales, la satisfacción plena a los afanes reivindicadores del proletariado, la solución a todos los problemas vitales de España y cuyo desarrollo constituye la vena suavioria para la gran convivencia ciudadana, en la que tan contentos vivimos. ¡Si esto es Jauja!

¡Quién pensó en revoluciones! España no sufre de incertidumbre por un tenebroso porvenir, ni las inquietudes por un devenir fascista. ¡Estas son invenciones de los insatisfechos! Que pregunten si ese temor vive en toda esa legión — ejército de sacrificados — de grandes competentes, verdaderos seleccionados que han sido colocados en dependencias del Estado, Diputaciones y Ayuntamientos... ¿es que éstos no son garantía para no dejar pasar?... El plantel de nuevas autoridades, personas enciclopédicas, que, día tras día, nos anonadan con notas preñadas de doctrina, que mar-

can un carácter y una ética, ¿no sirven de nada, no son garantía de independencia e imparcialidad?

Que se denuncian los periódicos socialistas... pues si esto lo impone la defensa de los intereses de la burguesía, de la banca y de los hombres representativos, que son la nación, en nombre de la Justicia, bien hecho está.

Que no se hace lo mismo con la Prensa para su deliberación urgente: concesión de haberes pasivos al clero, (obreros parados...), amnistía para los enemigos de la República (no de ésta!), derogación de la ley de Términos municipales (muy en su punto para matar el caciquismo rural, nacido al calor de ella) y alguno más consecuencia de compromisos que fueron adquiridos en aquel Ayuntamiento de radicales y derechas que terminó en el gran triunfo de éstas en las últimas elecciones legislativas. Estos son los mal pensados, los eternos descontentos, los demagogos.

Los socialistas, los obreros, tenemos mucho que aprender de éstos. Y tenéis que ser buenos chicos y aceptar esta diaria manifestación velardina: que hay tranquilidad...

Que hay tranquilidad nacida al calor de esta conducta-ejemplo que marcan los iniciadores de esta escuela en el arte de gobernar.

ENDU

## Ratificación

El dibujo que publicó LA LUCHA DE CLASES — «Retrato moral del papa, inspirador del asesino Dollfuss» — se le ha atragantado a alguien que por lo visto se siente tan «exquisito» como para salir en defensa del mayor enemigo del Socialismo.

Del protestante, tan dolido por el dibujo, no sabemos haya escrito nada en solidaridad con los compañeros difamados, asesinados y ahogados por el catolicismo Dollfuss.

Tan justa era nuestra apreciación, aparte lo que manifiesta la Prensa socialista en general, que el último comunicado de Prensa de la Federación Sindical Internacional acusa, clara y concretamente, al papa como autor moral de la represión de los revolucionarios de Austria. Conviene enterarse para no meter la pata.

Estamos seguros de haber interpretado el pensamiento de la inmensa mayoría de los lectores que sienten en sus corazones de socialistas el enorme dolor de lo ocurrido a los correligionarios austriacos. Tanto dolor como odio al causante moral de sus muertes.

La sensibilidad socialista es así. Y el que se considere insultado en sus sentimientos, que no nos lea. Ni falta que hace.

En cuanto a velar por los prestigios del Partido, no reconocemos a nadie lo haga con más honradez y constancia que lo hace LA LUCHA DE CLASES. Dudarlo sería una injuria. Por lo demás, en las asambleas de la Agrupación se pueden plantear los asuntos que interesan los afiliados.

## El fascismo

### en el Cuartel de Basurto

Con el pretexto de educar a los soldados se vienen celebrando unas conferencias a cargo del teniente coronel y comandante vizcaíno de marcadísima tendencia fascista. Todo esto acompañado de reparto de manifiestos.

No comprendemos cómo en una República laica se pueda decir a los soldados sobre el origen del hombre ensalzando al catolicismo. Llamamos la atención a las autoridades competentes para que nos digan si eso puede continuar así.



Con lo que no contó la República el 14 de abril

## VIENTOS DE FRONDA

¡Cuántos presos, compañeros nuestros, están distribuidos al presente por las numerosas cárceles españolas! Carecemos de estadísticas, pero sin temor a equivocarnos, podemos cifrar su número en varios millares.

A medida que los presidios y correccionales abren las puertas a los enemigos de la República y expulsan de sus celdas a los delincuentes de alta traición al régimen, se pueblan sus recintos de cientos de trabajadores que tuvieron la humorada de defender, ora con la pluma, ora con los puños, la situación democrática burguesa que quiso el pueblo, en uso de su soberanía, implantar el 14 de abril.

Estábamos convencidos de que las medidas tomadas contra los camaradas que sufren prisión, eran como la sinfonía de una marcha que se ensayaba al compás de unas notas fabricadas en el magín de los adversarios del progreso. Esa música presagiaba,

para pronto, tiempos en los cuales el panorama de nuestro país tomaría esos tintes sombríos y, un si es no es, misteriosos que llevan consigo en larva la tragedia que desencadenará el futuro. Medidas similares a las apuntadas se siguen contra nuestra Prensa, contra los derechos que nos concede la Constitución, contra nuestros organismos sindicales y políticos y contra aquello que significa cariño, amor e ilusión por instituciones ideales que fundaron los cimientos de una civilización llamada a suplir los trastornos, los crímenes y las insensateces que comete una burguesía, en rigor inculca, por su acendrado egoísmo. Si alguna duda teníamos de cuanto que se tramaba en perjuicio de nuestras actividades, ella se ha disipado ante las acometidas que se anuncian contra el Partido Socialista.

Para nosotros y también para nuestros presos habrá de resultarnos altamente consolador la

# Evolución, revolución y el momento político internacional

Y II

No hay más salida que el fascismo o el Socialismo. A quienes aún creen en la democracia y a quienes consideran que el fascismo es un movimiento político de carácter pequeño burgués por el hecho de que el fascismo militante se nutre de hombres en las capas de la pequeña burguesía, hay que ponerles por delante el fracaso total de la democracia y la obra internacional del fascismo, cuya savia ideológica y social arranca del corazón de la doctrina más reaccionaria y atrevida del capitalismo-imperialismo. Y habrá que recordar el concepto marxista sobre la sociedad dividida en clases. Para Marx existen dos clases antagónicas: capital y trabajo. Las otras «clases» no son otra cosa que apéndices de las mencionadas. La pequeña burguesía no tiene «intereses» particulares como tal clase, aunque en lo particular abrigue «ambiciones» de la peor especie, burguesas en el fondo. La posición de la pequeña burguesía ha sido siempre servil e hipócrita. El fascismo es eso: un tapujo del servilismo pequeño-burgués para realizar una política burguesa de gran calibre reaccionario y adecuada al momento presente.

El proletariado debe tenerlo muy en cuenta y hacer frente al problema como corresponde.

El Socialismo, que no ha sido nunca evolucionista, sino que ha acoplado su táctica revolucionaria (aparte errores, que se reconocen con muchísima más nobleza que nuestros enemigos sociales y políticos ponen en reconocer los suyos y en denunciar los nuestros) ve el problema planteado en la forma siguiente: fascismo o Socialismo. Y le hace frente con todas las consecuencias, con la solución marxista. Ni fascismo, ni evolucionismo imposible. Marxismo, revolución proletaria. Se iniciará donde sea, donde las circunstancias lo manden. Probablemente en España. Pero no se trata de un problema nacional solamente. El chispazo surgirá donde surja, donde el enemigo esté más debilitado y las condiciones revolucionarias más maduras. Pudo haber sido en Austria y puede ser en España. Pero el problema es internacional y hay que aceptarlo y afrontarlo con todas las consecuencias. El lema

debe ser el indicado. Ni fascio ni evolución, sino revolución proletaria, jugándonos todo en la contienda.

Se trata de impedir que el proletariado dé un paso hacia atrás de carácter gigantesco, de evitar un retroceso enorme en la vida del obrerismo militante y organizado. También se trata de salvar al movimiento obrero mundial de un hundimiento aplastante y que pudiera ser por muchos años. Si el proletariado español fracasara en su inevitable lucha, el proletariado internacional retrocede unos cuantos años en el terreno de su emancipación clasista; el movimiento obrero internacional, después de las derrotas sufridas en los últimos años sufriría un golpe fatal que le destruiría por bastante tiempo. No de una manera definitiva, porque el marxismo no admite esas apreciaciones ni esas posibilidades por no ser factibles. El capitalismo, si derrota al proletariado español, puede imponerse, por medio de inyecciones, por espacio de un tiempo más o menos largo. Pero habrá de sucumbir como clase, como sucumbió el feudalismo. En este aspecto el marxismo es infalible.

Tiene, pues, una gran misión histórica que cumplir el proletariado español. Se trata no solamente de batir al fascismo, sino de cumplir la tarea magna que en la historia tiene asignada derribando al capitalismo, de la circunstancia de salvar al movimiento obrero internacional, de defender, incluso, la avanzada proletaria que representa la revolución rusa, porque de fracasar en España la revolución, al hundirse el movimiento obrero internacional se anima el imperialismo que aspira al ataque contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

No es un problema español, sino internacional. La responsabilidad del proletariado español es inmensa. Nadie debe ignorar esta circunstancia. Y tampoco puede, ni debe olvidarse—esto sobre todo—que no hay otra salida que la revolucionaria. O morir aplastados de una forma indigna y sin lucha, o aceptar la batalla con todas sus consecuencias, de una forma digna y en persecución de la victoria final del proletariado.

FRANCISCO GARCÍA LAVID



## Mussolini, responsable

En un artículo publicado hace días en el periódico checoslovaco *Pravo Lidu*, Otto Bauer, el jefe del Partido Socialdemócrata de Austria, ha formulado cargos graves contra Mussolini, a quien acusa de ser el autor intelectual de la semana trágica de febrero. Entre otras cosas dice Otto Bauer: «En el verano de 1933, Dollfuss se dirigió a Mussolini en busca de apoyo. A cambio de ciertos compromisos, éste prometió su ayuda diplomática y militar. El embajador de Italia en Viena ha sido desde entonces el verdadero dictador del país. Ha sido bajo la influencia de la diplomacia italiana que en Viena se llegó a la implantación de la dictadura antimarxista. Suvich estuvo en Viena desde el 18 al 20 de enero próximo pasado. No hay duda de que en aquella ocasión Suvich, Dollfuss y Fey convinieron en destruir violentamente la Socialdemocracia para facilitar la victoria total de la dictadura fascista. A los pocos días de la visita de Suvich, en todas las poblaciones de Austria ha sido iniciada la ofensiva armada de «Heimwehr». En todas partes, los «Heimwehren» exigieron la destitución del jefe de los Gobiernos de los Estados federados y su sustitución por los jefes de la «Heimwehr». Fey dispuso la detención de todos los jefes del «Schutzbund». A los obreros se les planteó así el problema en términos precisos: capitular cobardemente o defenderse. Conocida es la decisión que tomaron. En vista de la imposibilidad para Dollfuss de colaborar con los «nazistas» austríacos, por significar esto la unión con Alemania, no le queda otra vía de salida que el regreso de los Habsburgos. La restauración conduciría a una lucha enarrazada de los países danubianos por la revisión de los tratados y finalmente a la guerra.»

Esta última apreciación del jefe socialdemócrata austriaco no es de actualidad ya en los momentos presentes. Después de haberse hablado durante varios días de la restauración de la monarquía austro-húngara en miniatura; inspirada, decíase, por el Gobierno italiano, la Prensa italiana ha desmentido todo cuanto se ha dicho por aquí y por allá. El *Giornale d'Italia*, siempre bien informado sobre lo que piensa el «duce», escribe: «Es completamente equivocado, creen, que Mussolini piensa en facilitar el regreso de los Habsburgos, tradicionales enemigos de Italia, para fortalecer en Austria la resistencia contra la unión con Alemania y exigir al mismo tiempo un dique contra la Pequeña Entente. En ningún momento el «duce» ha pensado en favorecer en Austria y Hungría el movimiento legitimista, lo que, además, hubiera significado el abandono de sus amigos en Budapest y Viena.» No hay, pues, restauración de la monarquía habsburguista en Austria y Hungría. Pero ello no quiere decir que Otto Bauer haya estado equivocado, sino simplemente que se han presentado argumentos de peso que desaconsejan una restauración por ahora.

De gran interés y actualidad promete ser un folleto escrito por Otto Bauer, que, con el título de «La sublevación de los obreros austríacos. Sus orígenes y sus consecuencias», se publicará dentro de pocos días por la Editorial del Partido Socialdemócrata Alemán en Checoslovaquia.

J. B. W.

# Federación Socialista Vizcaína

DE INTERES PARA LAS AGRUPACIONES

Se pone en conocimiento de los Comités de las Agrupaciones y Grupos que integran esta Federación que a partir del próximo lunes, día 19, podrán hacer efectivas las liquidaciones por los gastos electorales.

El compañero tesorero estará en Secretaría el lunes, martes, miércoles y sábado, de dos a cuatro y de seis a ocho y media de la tarde; jueves, viernes y domingo, de dos a cuatro de la tarde.

Los compañeros designados por los Comités vendrán provistos de la correspondiente credencial y de sello de la Agrupación respectiva.

Se trató acerca de la nueva estructuración y dotación de distintos servicios, acordándose nombrar dos Subcomisiones que redacten por separado dos proyectos, los cuales, después de ser aprobado por toda la Ponencia, serán sometidos a la aprobación del Pleno extraordinario acordado por el Congreso.

La Ejecutiva trató sobre la solicitud de ingreso de la Sociedad de Fotógrafos, conviniéndose en llamar a una representación de estos compañeros.

El delegado de esta Federación en el Hospital Civil dió cuenta de un asunto relacionado con los compañeros enfermeros, decidiéndose escribirles y señalándoles nuestro criterio sobre el particular.

Por ser avanzada la hora, quedan sobre la mesa muchos asuntos de carácter ordinario para nueva reunión.

volvieron a confiarse y perdiendo su cobardía se hicieron nuevamente cavernícolas. Otros muchos también miraron ideas liberales para conseguir ser ayudados bien proporcionándoles trabajo o apoyo en sus asuntos particulares. Pero cuando los elementos reaccionarios dieron fe de vida ante la magnanimidad de los gobernantes de la democracia, cuando su egoísmo creyó que no se le podía ayudar con la eficacia que ellos deseaban, entonces su republicanismo desapareció y unos se enrolaron en el partido de su «ilustre jefe» don «Alcandru» y otros se fueron donde estaban antes, al partido de la histórica Urraca Pastor. Sólo vamos quedando los buenos, los discípulos de Carlos Marx. Nosotros no buscamos apoyo, no somos políticos de miedo, ni de carreteras, ni de caciques; no somos oportunistas, queremos demostrar en todo momento que no nos mueven fines bastardos, y por eso en nuestras filas desde que se constituyó la Agrupación Socialista no ha habido deserciones; estamos donde estábamos, más adelante cada vez, y al formar la Agrupación sólo lo hicimos con ánimo de sacrificarnos por los ideales de Justicia, Libertad, Progreso y Emancipación.

Ya lo sabéis, logrerros, los que os pasáis al partido radical o al carlista; os despreciamos porque sólo servís para sentir sobre vuestras espaldas el látigo de vuestros verdugos.

CANTA-CLARO

## Velada teatral

Organizada por el Grupo Artístico Socialista de Bilbao, en conmemoración del LXIII aniversario de la Commune de París y como prueba de afecto y simpatía hacia su director, camarada Raimundo Varela, en las Bodegas de Plata de su vida artística, se celebrará una velada teatral el próximo sábado, día 17, a las nueve y media de la noche, en el Salón Vizcaya, con arreglo al siguiente programa:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La comedia en tres actos, de don Gregorio Martínez Sierra (obra dedicada por su autor al Comité de huelga del movimiento de 1917), titulada «Esperanza nuestra».
- 3.º La zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, grandioso éxito de interpretación de este Grupo, titulada «El día de reyes».

Las invitaciones, en el Círculo Socialista y Subcomités de Deusto y Urbarri.

## Estrategia revolucionaria

Desde la prisión

El fermento revolucionario en las masas proletarias va en crescendo. Los jóvenes socialistas toman en serio las consignas lanzadas por *Renovación*. En estos momentos se preocupan de prepararse para una inmediata insurrección armada. Las décadas de combate se van formando con inusitada rapidez. Los paseos y marchas en grupo, conducentes a predisponer a los músculos a intensos trabajos corporales, se intensifican. Pero no basta. Es menester que todos los organismos socialistas, especialmente las Juventudes, capaciten y hagan un balance de los trabajos que son necesarios para completar el vasto plan que se necesita para triunfar en la gran insurrección armada. Deben tomar iniciativas y hacerlas cumplir a sus afiliados para ultimar planes y proyectos. Que los afiliados estudien a la vista de un plano o croquis de su respectivo pueblo o barrio; que analicen las circunstancias en que puede desarrollarse la lucha, que conozcan con exactitud las fuerzas represivas con que tendrán que enfrentarse, sin olvidar sus medios de combate.

De esta forma, cuando llegue la hora, que se avecina, cada militante socialista podrá ocupar el puesto sin dudas ni vacilaciones.

Las fuerzas gubernamentales tienen sobre nosotros una ligera superioridad de medios represivos.

Nosotros, para suplir esta superioridad, tenemos que agudizar el ingenio. Tenemos a nuestro lado valiosos elementos: la sorpresa, audacia y nocturnidad. Si combinamos con inteligencia estos tres elementos, y ayudados con aquellos medios de combate que podamos contar, no habrá duda de las muchas posibilidades de éxito con que contamos.

El caso Austria nos brinda leccionadoras enseñanzas. Si allí, en vez de ponerse a la defensiva, se hubieran lanzado desde el primer momento que se echaron a la calle al ataque, sin encerrarse en sus viviendas convertidas en fortalezas, hasta tener en su poder los Centros oficiales, los papeles se hubieran trocado.

En la lucha en las calles, el ponerse a la DEFENSIVA es suicida. HAY QUE ATACAR. Las décadas de combate no podrán detener su acción revolucionaria hasta conseguir sus objetivos, señalados de antemano, aunque para ello tengan que verter abundante sangre.

Los socialistas que hayan servido en el Ejército deberán instruir y enseñar el manejo de las armas a aquellos que lo desconocían, para que estos últimos, llegado el caso, no se encuentren inutilizados por desconocer el manejo de los medios de combatir.

Para llegar a la rápida preparación que exige *Renovación* debe tenerse en cuenta una cosa: que en momentos revolucionarios como los que estamos viviendo todos los medios son LICITOS o DISCULPABLES para conseguir ese objeto. Sin vacilaciones ni escrúpulos, que nos podrían ocasionar daños irreparables, hay que hacerlo.

La conducta a seguir está señalada. A cargo de los jóvenes queda el resto. Sépanla aprovechar y adelantarán el tiempo perdido.

¡Atención! ¡Atención!

TOMÁS VIVANCO

## De Marquina

Aviso a los trabajadores

Se pone en conocimiento de los trabajadores que tengan que hacer alguna reclamación de jornales y horas extraordinarias en el Jurado mixto correspondiente, se dirijan al líder nacionalista José Antonio Aguirre (a «el Chocolatero»). Sólo cobra por sus trabajos, como buen católico, el 57 por 100 de los jornales devengados.

Conducta rufianesca

Se nos dice que un tal Cástor, director de la fábrica Esperanza y Compañía, ha dicho que no trabajará en dicha fábrica ningún compañero nuestro porque éstos no son de «La Telaraña».

No cree poco este chulo. Estamos muy acostumbrados a las coacciones, pues desde que se ha formado en este pueblo la Agrupación Socialista los caciques han probado hasta dónde llega nuestro espíritu de lucha, y hoy ya lo saben. Ahora quiere hacer lo mismo este Cástor; otro día probará a hacerlo algún otro perro. Pero todos se estrellarán contra el muro de nuestro invencible ideal.

Cansados estamos en decir que no sabemos mendigar favores a ningún cacique, por muy chulo que sea; pero estamos dispuestos a defender nuestra causa por encima de toda amenaza o coacción de los patronos y de sus lacayos y alcahuetes.

A un compañero nuestro que hace tiempo había pedido trabajo en dicha fábrica le han tenido esperando diciéndole que no tenían sitio para colocarle; pero hace poco ingresaron una partida de nacionalistas, la mayo-

## En nombre de Dios

Una vez más en la historia de la Humanidad ha sido ensangrentada la tierra en criminal lucha fratricida en nombre de Dios y en defensa de absurdos privilegios de clase y casta.

Ha sido el país austriaco el escenario de la tragedia, y al diminuto Dollfuss, calificado de «Napoleón de bolsillo», le ha tocado ejercer de verdugo con el estímulo y la bendición del papa y con gran alborozo general en la grey romana.

Una vez más ha sido escarnecido el espíritu del dulce, bondadoso e iluso Jesús, amante del desvalido, del hambriento de pan y justicia, delbedador de toda usurpación y tiranía, cuya doctrina jamás pudo tener eficacia en el mundo, por haber sido usurpada por quienes no les conviene su realización, mistificando su esencia y haciendo de ella una interpretación caprichosa.

La imagen del rebelde crucificado en manos de quienes cínicamente se dicen sus ministros, no simboliza la paz y la fraternidad humana, sino que, por lo contrario, significa el castigo a la rebeldía. Ahí lo tenéis, dicen: miradle; así han de terminar todos los rebeldes, todos cuantos no se nos sometan. Nuestro verdadero Dios, el tiránico, el vengativo y cruel Jehová nos lo ordena; Aquél que bajó al Sinaí envuelto en un haz de rayos, haciendo temblar a la Humanidad con su voz de trueno, obligándola a postrarse ante su poder y exigiéndole eterna sumisión; Aquél que separó las aguas del mar a sus elegidos cuando ellos perseguían a los que no querían someterse, para lograr su exterminio; el que detuvo el sol en su carrera para dar tiempo a terminar una matanza humana; el del diluvio universal; el de la destrucción de Sodoma y Gomorra; el de las siete plagas de Egipto; el parricida de su propio hijo; el rebelde de Jesús; el creador del tribunal de la Santa Inquisición, que convirtió al mundo por espacio de siglos en un quemadero de carne humana; el que inspiró el decreto ordenando la matanza de los hugonotes la noche de San Bartolomé en París; el que bendice los mortíferos instrumentos que inventa el ingenio del hombre al servicio de la maldad y el crimen; el que jamás ha consentido al hombre razonar los hechos naturales, producto de su investigación o experiencia, obligándole a someterse al error tradicional, el aliado de todas las tiranías; el que nunca perdona y jamás conoció la bondad, ese es nuestro Dios, terrible devorador de criaturas humanas, que jamás se ve harto de su sangre, temblad ante él.

Si con afortunada frase se ha dicho que las religiones son el opio de los pueblos, de esta que nos ha tocado padecer a nosotros se puede decir algo más: no solamente constituye el opio que adormece, envenenándola, la voluntad humana hasta su completa anulación, sino que, careciendo de todo sentido humanista, produce otros desastrosos efectos que forzosamente revierten en crímenes de lesa humanidad.

Yo no sé si las demás religiones serán lo mismo, porque no conozco más que muy superficialmente algunas de ellas, pero sí me supongo que se han de llevar muy poco todas en lo referente al sentido humanista.

Pues bien; mientras la Humanidad no consiga arrancar para siempre de su mente la monstruosa idea de ese dios cruel y sanguinario, que en épocas lejanas fué creado por el mismo hombre, no habrá resuelto uno de los principales problemas que precisa resolver para facilitar su avance por la senda sin fin hacia su perfeccionamiento.

Luchemos, pues, sin tregua ni descanso por la destrucción de todas las religiones hasta conseguir su desaparición. ¿Cómo? Sembrando el odio hacia ellas, un odio feroz, que ello no nos ha de ser muy difícil; nos bastará con desnudarlas de ese hipócrita ropaje con que las visten sus inicuos explotadores, presentándolas ante el pueblo tal como ellas son, que él se encargará de darlas su merecido.

MARTÍN S. V. AYERDI

Obrreros: Seed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

ría de los cuales ni siquiera han visto nunca una máquina ni han cogido en la mano una lima. No pudiendo justificar el por qué no le admiten, dice Cástor que no se le da trabajo porque ha escrito en el periódico mal de los patronos y sus secuaces.

Lo que sentimos es no poder dar con estos señores para pagarles estas y otras falsedades como se merecen.—C.

## Reflexiones

Las desviaciones de la política española en un sentido burgués y reaccionario ha traído la cesación de aquella escandalosa e inmoral gritería de la prensa a su servicio. Gentes sin escrúpulos ni moralidad, ayunos de todo sentimiento humanista y sin otro objetivo ni ideal que el exclusivo de sus intereses de clase, no se pararon en su labor derroterista ante las más monstruosas y ruines inventivas. Primero, guiados por una pequeña esperanza revanchista; más tarde, dominados por un odio feroz, malsano, a la política honrada, comprensiva, dignificadora de las clases humildes que se venía realizando.

El coro lo formaban lo más infecto de la época anterior. Mas pronto vióse asistido por el clamor de los insatisfechos, de las gentes contaminadas de los más bajos apetitos, a los que vino a prestar cierto disimulo la ampulosa y petulante literatura de la «masa encéfálica». Y para completar el cuadro, el aliento claro, decidido, del hombre histórico, lleno de vanidad, cegado por una egolatría personal y apatencia irrefrenable de poder que tuvo como epílogo aquella bochornosa obstrucción parlamentaria, vergüenza de todos los tiempos, cuyas prácticas eufóricas nos han conducido a tan dramática situación y cuyo desenlace triste y desolador culminará —la predicción no es expuesta— en un visible, si no fuera trágico, final de fantochín en la cuerda floja.

Convenía, por ser la más seria y sólida garantía para la libertad y mejoramiento de la clase trabajadora, desviar a la opinión y enfrentarla, mediante una campaña mendaz y miserable, con el Partido Socialista. Y a su consecución se puso lo peor y más bajo que se encontró a mano. Pero los resultados no fueron tan halagüeños como cabía esperar del empeño, suciedad y sacrificio puestos en juego. Se quería poner de manifiesto la razón y limpieza de aquella conducta mediante la demostración de nuestra debilidad; se iba a dejar en claro la falta de opinión del Partido Socialista y a producir nuestro aniquilamiento. Nada más que eso se pretendió en aquellas fanfarras elecciones. Y a pesar de la denigrante amalgama y del texto de favor recibido, contra todo y a pesar de todo, nuestro Partido hace una manifestación plena de su pujanza y cerca de tres millones de electores prueban

la estimación que les merecen nuestros hombres representativos.

Y bien, ¿dónde están aquellos voceros a tanto la línea y revolucionarios por compensación? ¿No ocurren en la política española cosas más censurables que las que sucedían en aquellos tiempos de política izquierdista? ¿No es más potente la falta de libertad, el espíritu caciquil y represivo? Entonces, ¿qué se ha hecho de toda aquella jauría en acecho? Ya no se oye a los Franco, Sediles, Sorianos, Ortegás, Gordones... Sin embargo, es innegable que se trata de desvirtuar la pequeña obra realizada. Está claro que se persigue al trabajador con más saña que en los oprobiosos tiempos de la dictadura y que sus jornales son rebajados considerablemente.

¿Qué ha pasado y qué puede pasar en España? Nos hemos quedado casi solos en las prácticas decentes, en el juego limpio de la política. Se trata de ganar tiempo con una poliquilla confusa. Se va, por etapas, a la entrega del Poder a la reacción, al fascio, para luego, asegurados los resortes del Poder, someter al proletariado. Los proyectos que abriga el Gobierno Lerroux marcan claramente estos propósitos y tienen un marcadísimo carácter dictatorial. ¿Los consentirá el proletariado español? He aquí la trágica perspectiva cuyo dramático desenlace tendrá adecuado marco en la lucha sangrienta, ya inevitable.

¡Trabajadores! En alto el brazo y erguido el pecho de cara a la conquista del Poder.

## U. G. de T. de Vizcaya

El pasado domingo, y con asistencia de Nadal, Gómez, Pierna y Aznar, celebró reunión extraordinaria la Ejecutiva, estudiando la forma de poner en práctica cuantos acuerdos adoptó el reciente Congreso y que quedaron encomendados a ella.

Catorce cuestiones serán remitidas al Comité nacional, ocho directamente al Gobierno y nueve para estudio en sucesivas reuniones y Ponencia designada por la asamblea.

También ha celebrado su reunión ordinaria asistiendo Galván, Nadal, Gómez, Pierna y Aznar.

Acudieron igualmente Calzada, Boira, Aznar (Julio), Esteban y Pérez.

## Republicanos de ocasión

No sabemos si en otros pueblos ocurre lo mismo, pero en Mungía los republicanos están haciendo el uso de la manera más perfecta. A raíz de proclamarse la República dos o tres demócratas tuvieron la osadía de hacer las gestiones conducentes a fundar un Centro de amantes de la Libertad y el Progreso, y conseguimos en este nido de alimantados reunir un pequeño grupo de hombres en buenos fundamentos esperanzas de que fueran consecuentes y se emanciparan al fin de la pezuña reaccionaria. Al calor de esta alianza de republicanos y socialistas se agregaron gentes tan poco escrupulosas, que en la primera ocasión desertaron o tuvimos que expulsar por traidores, pues se dió el caso de que al caer la monarquía, asustados y creyendo llegada su última hora políticamente, se nos agregaron creyendo encontrar en nosotros su tabla de salvación, pero en cuanto vieron asomar las orejas a las derechas,

# MEMORIAS DEL PROLETARIADO

## Hombres célebres

### Salazar el Terrible

Salazar Alonso, el caballero, mejor dicho, el diputado de la Triste Figura, ha conseguido al fin, ver realizado su sueño dorado. Arrellenarse en una poltrona ministerial para descansar placidamente, ahorrar unos pesetillas, y, sobre todo, gustar golosamente las mieles de la popularidad e influencia. Los lectores recordarán perfectamente aquellos días azarosos de las crisis que se planteaban, y seguirán planteándose, las angustias, desazones e incertidumbres que atormentaban el espíritu inquieto de Rafaelito cuando llegaba la hora del reparto de los distintos ministerios entre los amigos más o menos íntimos de don «Ale», y en cuya lotería nunca tuvo la suerte de ser favorecido. Días de amarga recordación en los que el desventurado se paseaba por los pasillos del Congreso con la mirada extraviada y repitiendo maquinalmente con la misma insistencia de un parvulillo que acabara de ingresar en la escuela: «¡Yo quiero una cartera! ¡Yo quiero una cartera!...» Pero don «Ale», todo corazón, no se conmovía ante los quejidos lastimeros de Rafaelito, y no se avenía por aquel momento a satisfacer al pueril capricho del mozo, aunque procuraba paliar su dolor con estas o parecidas manifestaciones: «¿No comprendes que todos no podéis ser ministros a la vez? Mi deseo es que todos los afiliados al partido radical formen parte de un Gabinete. Pero... hay que guardar riguroso turno, y, además, amoldarse a las actuales circunstancias. Tienes que aprender de mí. Tantos años esperando para gobernar, y hoy no pueden prescindir de mis servicios. Tú, sigue estudiando, que aún eres joven y verás como llegas muy lejos. No le convenían, empero, las razones del ilustre jefe, pero en este mundo hay que hacer muchas veces de tripas corazón, y se despedía sumiso haciendo esfuerzos sobre humanos para borrar el aspecto funerario de su faz.

de su desesperación. Sigue nuestro amable comunicante refiriéndonos otras cosas dignas de ser contadas — como diría Cervantes — que acaecieron en uno de los últimos Consejos de ministros celebrados últimamente. Invitado por don «Ale» a exponer el plan que se proponía seguir, para lo que él denomina irónicamente «pacificación de los espíritus», el ministro de la Gobernación tratando de poner inútilmente un tono de dureza, en su voz meliflua, hace estas manifestaciones: «Suspensión de ayuntamientos, especialmente si son socialistas, con más actividad, si cabe, que aquella famosa que hizo Romero Robledo. Suspensión indefinida de la prensa proletaria y del semanario fascista «Libertad» (?). Clausura de los locales de los Partidos obreros y de un Centro fascista. Al llegar aquí, el señor Cid no se puede contener y se levanta airado, mirándole con gran dureza, y en tono de reproche le dice: «¡Rafael!...!» Pero éste le guiña el ojo pícaramente, y el Cid se vuelve a sentar sonriente, bisbiseando: «¡Ah, vamos, es para despiatar...!» Don «Ale» todo emocionado abraza amorosamente a su correligionario y le dice: «¡Así me gustan a mí los hombres!» «Esto para empezar — prosigue el ministro de la Gobernación —; luego, más adelante, trataremos de declarar ilegal al Partido Socialista.» Entonces a los reunidos se les encoge el corazón y no pueden menos que decir «¿Qué terrible es este hombre!» Y Salazar Alonso sonríe enigmático ante el remoque, pensando emular las hazañas de Atila recordando sus tiempos de «joven bárbaro».

Y así estamos los españoles viviendo de la misericordia de este hombre, hasta que llegue la hora anhelada en que podamos decir: «A nosotros los niños guapos y con fachenda...»

J. L. ESCRIBANO

### Una indignidad

En la fábrica de hilados y tejidos «La Conchita», S. A., se explota sin piedad a las mujeres, que con jornales de 2,50, 3,50 y 4,50 pesetas se les hace ejecutar trabajos de hombres, y faltando a las más elementales medidas de higiene. Se da el caso de que en un departamento donde se ocupan cien operarios, aproximadamente, sólo disponen de dos retretes para evacuar sus necesidades. Hasta ahora los operarios tenían por costumbre que cuando aquéllos estaban ocupados, esperaban los que necesitaran utilizar el W. C.

Parece ser que hace algún tiempo la Dirección dió una orden que decía «que a la operaria que se le encontrase allí esperando se la impondría un castigo», y para ello cuenta la Dirección con un fiel cumplidor de estas órdenes. Se trata de un tal «Cigüeñilla», que a la vez que ejerce un alto cargo se ha convertido en un perro guardián de las mujeres, ejerciendo tan a la perfección su cometido, que el mencionado «castigador», hace unos días, por la causa indicada, trató de una manera incorrecta a una muchacha, advirtiéndola que si la encontraba allí otra vez la impondría un castigo.

Como veis, mujeres de «La Conchita», estáis en el deber de organizaros, sin hacer caso de esas que le tiran de la chaqueta al «hombre del queso» y que dicen que el Sindicato no hace nada. Fijaros en las ventajas logradas por vuestras compañeras organizadas y que os sirvan de ejemplo, pues ya sabéis que gracias al Sindicato Obrero Textil disfrutáis de las mejoras obtenidas desde hace algún tiempo a esta parte y que dentro de muy poco tiempo disfrutaremos de un nuevo contrato que está próximo a ver la luz.

Vosotras, compañeras, estáis en el deber de organizaros, porque uniendo vuestra fuerza a la de los demás compañeros formáis una muralla inexpugnable. Hay que dar la batalla a estos «tipos» para que cesen para siempre estos atropellos que con vosotras se vienen cometiendo.—O.

## Epístola histórica

«Londres, el 27 de julio de 1871.  
Ciudadano Mora.  
Querido amigo: Aunque sean más de veinte y cinco años que no he hablado o escrito en español, quiero ensayar a contestar a tu carta en esa lengua. Cuanto es de nuestros amigos de París, las noticias de la Prensa son falsas para la mayor parte. Se ha fusilado, y lo digo con satisfacción, muchos burgueses tomándolos por los nuestros. Serrailier, a quien hubieron fusilado dos veces, está aquí sano y salvo, y podrá, lo espero, en poco tiempo, de nuevo encargarse del secretariado español. Robin ha estado aquí más de seis meses. Los nombres de Chemali y Mourat no han comparcido al tiempo de la «Commune», y no sé qué han hecho o dónde están. Varlin ha estado fusilado, se ha dejado ver inconsiderablemente en las calles de París desde la victoria de los versalleses. De Malon no puedo darte ciertas noticias, esperamos siempre por lo mejor. Es aquí así Vaillant con otros refugiados menos conocidos y algunos bravos polacos. Dereure, de la «Commune», ayer se ha embarcado para los Estados Unidos. Algunos están en Suiza, cuyos nombres no se conocen por cierto. No puedo detallar más con respecto a ese punto, a causa de la solidaridad de las policías europeas, y para no meter en peligro a nuestros amigos, los cuales ya no están en seguridad. Se abren las cartas en todas partes, aquí así bien que en otra parte. Las cartas destinadas a mí, o al Consejo, haréis bien de enviarlas a estas señas: «Mis Burns, 122, Regent's Park Road N. W.—London.»  
Y nada de más, ni al exterior ni al interior; es mi sobrina y no sabe el español. Las cartas dirigidas a High Holborn nos llegan muchas veces violadas, y como no va allá que una vez a la semana, están unos días sin que yo las vea.  
Espero que en poco tiempo podrás, con los otros amigos, volver a Madrid y trabajar allá a la organización del proletariado español.  
Tuyo, Engels.»

## Ante el LXIII aniversario de la Commune de París

No tememos incurrir en motivo de crítica, ni nos importa ser calificados de machacones si insistimos una vez más en la necesidad de sacar enseñanzas de un hecho revolucionario histórico de importancia tan considerable como lo es la Commune de París del 18 de marzo de 1871, porque es precisamente ahora cuando las proporciones revolucionarias de la Commune y sus enseñanzas para el proletariado internacional se presentan en un aspecto gigantesco.

Indudablemente hubo errores en la Commune, errores enormes de táctica y estrategia revolucionarias, y fué Carlos Marx el conductor espiritual de los revolucionarios sociales de aquella época, el orientador doctrinal del movimiento obrero internacional, el primero en estudiar los errores y consecuencias de aquel hecho. Para Marx, los errores de los comuneros y su derrota están llenos de enseñanzas para la causa del proletariado revolucionario internacional.

Hay una gran propensión a estudiar y sacar enseñanzas de aquellos hechos que reportaron la victoria al proletariado, propensión que nace, al parecer, del buen deseo de poner como ejemplo aquellos hechos que sirvieron para demostrar la potencialidad y las excelencias de una buena táctica y estrategia revolucionarias. Se olvida, sin duda, que el enemigo sabe también sacar consecuencias de sus derrotas para no dejarse vencer como en ocasiones precedentes.

Pero eso es lo de menos. Lo importante es saber también sacar consecuencias sobre las derrotas, estudiar las causas que las motivaron para evitar la repetición de errores. Y no hay que ser negligentes al apreciar su importancia. Importa tanto esto como el estudio de nuestros mayores triunfos. Nuestros enemigos sabrán siempre contrarrestar las enseñanzas por nosotros adquiridas en la experiencia de nuestros triunfos. Lo que no puede prever de una manera acertada es las enseñanzas por nosotros aprendidas en la experiencia de las derrotas. Dignas son, pues, de tenerse en cuenta las enseñanzas de la victoria, pero lo son más, mucho más, las de aquellos hechos que después de un triunfo produjeron las derrotas. Si todas las victorias hubieran de calcarse en un determinado acontecimiento histórico, sería cosa de indicar como los más adecuados aquellos acontecimientos que nos condujeron a la victoria. Y en ese caso, concretamente hablando, habría que recomendar a los trabajadores la aplicación de una táctica y una estrategia idénticas a las de los bolcheviques rusos, puesto que les condujo a la victoria y a su consolidación posterior. Pero nuestros enemigos saben tener en

cuenta ese hecho y le han estudiado minuciosamente. Se ha prevenido y preparado contra repeticiones de hechos análogos. Aparte que no sería ni medio prudente adoptar ahora una táctica y una estrategia revolucionarias como las empleadas en Rusia para hacer frente a circunstancias distintas. En el año 1917 los bolcheviques rusos encontraron un momento de plena madurez revolucionaria en medio de circunstancias totalmente favorables a la misma. El cansancio y la indignación producidas por la guerra, «las armas diversas que aquella puso en manos del proletariado facilitaron considerablemente la victoria de la revolución».

Cierto que la revolución rusa ha aportado grandísimas enseñanzas a la clase trabajadora mundial, pero no es menos cierto que la Commune de París, cuyo aniversario celebramos ahora, enseñó más, mucho más a los trabajadores rusos en el terreno revolucionario. Y ahí está encarnada la enorme importancia de la Commune del 71. Y también la gran facultad de los comuneros rusos al saber recoger las lecciones de aquel hecho histórico importantísimo.

Puede decirse que sin la experiencia formidable de la Commune de París, y sin las circunstancias especiales que antes hemos señalado, el triunfo de la revolución bolchevique rusa hubiera resultado mucho más difícil si no imposible. Lenin y Trotzky y otros grandes conductores del proletariado revolucionario ruso lo han proclamado abiertamente. Trotzky ha dicho: «El ejemplo de la Commune de París iluminó y orientó el triunfo de la Commune rusa. El proletariado ruso tenía frente a sí a Thiers tanto o más peligrosos que el estadista francés. Pero los trabajadores rusos han sabido aprender en la derrota de los parisinos a luchar y vencer contra los Thiers.»

El error de la Commune, que no repitieron los rusos ni debe repetir el proletariado internacional, consistió, principalmente, en localizar el movimiento en París y dejar al enemigo actuar libremente en el resto del país. Los revolucionarios creyeron que asistiendo a la razón como les asistía la causa estaba ganada porque a ella habían de adherir todos los obreros y hombres de buena voluntad. Pero la buena voluntad de la burguesía no existe nunca cuando se toca en algo a sus intereses de clase, y Thiers y su gobierno se internó en Versalles para, desde allí, sin grandes molestias y sin inquietudes preparar el vencimiento de la Commune. Allí prepararon los Galliflet sus soldados de asalto a la Commune y después la vencieron.

En una obra magistral de Lissagaray, dedicada casi exclusivamente a examinar y sacar enseñanzas de los errores

## Comentario

### ¿A dónde vamos?

La situación se hace cada vez más crítica. El razonamiento, la lógica, todo aquello que podía llevar a las clases sociales y a las naciones a una comprensión que contribuyese a la creación de un nuevo sistema económico, se hunde lastimosamente ante la soberbia del sector capitalista, que, a pesar de comprender que todo cuanto se hace es nulo, mantiene una situación equívoca que acelera unos acontecimientos demasiado dolorosos.

Europa lucha entre dos regímenes antagónicos. A la nueva estructura social de la Rusia soviética fué necesario la creación de un sistema también nuevo que amparara el capitalismo continental. Italia fué la primera en implantar este régimen, y él trajo consigo la muerte del Socialismo italiano, ahogado en la sangre de Matteotti y otros, dando vida a una estructura social completamente opuesta a la rusa e iniciándose una era de lucha más cruel entre el capitalismo y el trabajo al enfrentarse Mussolini al continente europeo, que buscaba una solución más benigna en un sistema democrático que contuviera tanto al capital como al trabajo en la implantación de un Gobierno definitivo.

Al comentar el suceso se acusa al carácter italiano, que, demasiado débil, se sometió a las arbitrariedades de un dictador que procedía del campo proletario; pero queriendo las circunstancias demostrarnos un caso nuevo, vuelve a repetirse, más violentamente, la implantación del fascismo alemán. Es otro obrero que se encarama al Poder. ¿Cómo? Valiéndose, precisamente, de la desavenencia socialdemócrata-comunista, que, contando con un número de adeptos para haber podido obtener una mayoría parlamentaria que garantizara su seguridad e inclusive la implantación de un régimen obrero «vo-

luntivamente, fueron a una elección por separado cuando más necesidad tenían de aunar sus esfuerzos para evitar la absorción gubernamental por quien ya se conocía como un futuro inquisidor alemán.

Esta era la segunda lección que recibía el proletariado continental. Más tarde, con una repercusión más sangrienta todavía y con la disculpa de «ni comunismo ni fascismo», se implanta en Austria un tercer régimen fascista, que va a extender esta clase de Gobiernos en la Europa central.

Y ahora, ¿a dónde vamos? Tanto Alemania como Italia pretenden imponer sus conveniencias continentales. A ambas les interesa una serie de anexionaciones que les garantice en caso de una nueva conflagración la victoria, y en la conquista política de las pequeñas potencias liberadas por la Gran Guerra el malestar se patentiza entre Mussolini e Hitler. Existe la mediación de Roma que parece quiere imponer un pacifismo cristiano; pero, ¿puede tener el papa más confianza en una Alemania luterana que en una Italia eminentemente católica en los fines que persigue?

Al finalizar el conflicto guerrero hubo quien afirmó un nuevo encuentro bélico europeo vaticinando como epílogo a este nuevo conflicto la implantación del comunismo en Europa. Afirmaba también la alianza italo-alemana, mas las circunstancias no dejan entrever lo contrario. El descontento entre estos dos dictadores bien puede llevar a estas dos naciones a un encuentro sangriento. Hitler busca un pretexto cualquiera y Mussolini, más prudente, se mantiene a la expectativa. Dos naciones que sufrieron las consecuencias de la guerra pasada y ambas buscan una nueva; dos naciones donde las organizaciones obreras tenían fuertes contingentes y en las cuales no se implantó, como régimen marcadamente izquierdista, más que una democracia burguesa, que al verse atrollada por los acontecimientos atropelló los Centros obreros, clausurándolos y encarcelando a los dirigentes, volviendo a ser el tirano de siempre.

En este espejo deben de mirarse el resto de las naciones europeas y especialmente España. La crisis económica incita al capitalismo hacia una nueva estructura social que salve sus intereses. Como pudiera decirse, se colocan a la altura de la situación. Las democracias más o menos burguesas no les solución nada, como tampoco puede contener a un pueblo que sufre y que pide la revolución como una solución a sus males. Pero mire este pueblo doliente que la unión es la mejor garantía de triunfo. Alemania, por su desunión, llora un fascismo que le ha llevado a la destrucción de los Centros obreros y que tal vez en lugar de engrandecerla le hunda para muchos años. Ellos se preguntan ¿a dónde van; nosotros debemos saber positivamente a dónde vamos y con la seguridad de triunfar.

L. SOURROULLE

## SIGNOS DE EUFORIA

- El estado de alarma.
- Vida cara.
- Huelgas numerosas.
- Inestabilidad política.
- Intranquilidad general.

de la Commune, se evidencia también la falta de ligazón entre los dirigentes de la Commune de París y las de otros puntos, como las Communes de Lyon, Saint-Etienne, Creusot, Marsella, Toulouse y Narbonne. Y esa fué otra de sus debilidades fundamentales que produjeron la derrota, debilidades que Thiers supo aprovechar, cuando, como dice Lissagaray, «La Commune disponía de todos los resortes, de las glándulas genitales de Versalles, para sin exponer un solo hombre poder decir a Versalles «Transige o muere»». Pero la Commune fué débil y excesivamente humana con un enemigo que después no vaciló en ahogarla en sangre proletaria.

Aquí radica, pues, la gran lección de la Commune, la demostración de que con el enemigo no caben debilidades ni contemplaciones de ningún género. Los rusos supieron aprovechar esas enseñanzas; pero el enemigo de clase del proletariado ha sabido después prepararse para no dejarse sorprender. Razón de más para que teniendo en cuenta la experiencia de la Commune de París sepamos recoger todo lo bueno de ella, todas sus enseñanzas y aprendamos a imponernos al enemigo sin ninguna clase de debilidades, por los medios que sea, venciendo, aplastándolo definitivamente para que la futura Commune española no sea ahogada en sangre como lo fué la de París del 18 de marzo del año 1871.

HENRI LACROIX

## Dollfuss, apostrofado

La reaccionaria Empresa del Salón Olimpia dió hace unos días un noticiario en el que aparecía Dollfuss con sus secacas después de destruir criminalmente las magníficas casas obreras construidas por el Ayuntamiento socialista de Viena.

El público protestó rudosamente ante la presencia del verdugo Dollfuss, lanzándole los más duros apóstrofes. Esto prueba la reacción del pueblo contra los asesinos de los socialistas austriacos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
España, semestre . . . . . Ptas. 4  
año . . . . . 8  
Extranjera, semestre . . . . . 6  
año . . . . . 12

# LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.  
De los artículos firmados responden  
sus autores y de los que no llevan  
firma la Redacción.

# Camaradas: ¡Solidaridad!

## EL FASCISMO

En Alemania el fascismo hitleriano ha triunfado por la audacia. Frente a la pasividad a la acción de la socialdemocracia, surgía la actuación audaz del cabecilla «nazi». Su programa está condensado en veinticinco puntos, tan terribles para la paz de Europa, cual bárbaros. El camarada Ramos Oliveira sienta la afirmación desmentida por Araquistáin de que el fascismo alemán es consecuencia del Tratado de Versalles. Clemenceau al dar el Tratado afirmó que los años de paz no serían sino un intervalo para otra guerra. El pago de las deudas ha sido una carga insoportable para Alemania; por lo que en el segundo punto del programa consta: «Igualdad de derechos del pueblo alemán ante las demás naciones; anulación del Tratado de Versalles y de San Germán». El programa hitleriano es, ante todo, un programa bélico. Guerra al marxismo. Guerra al judaísmo. Guerra contra el resto de las naciones para obtener colonias de población donde alimentar al pueblo germano y sembrar el imperialismo de la raza. Los marxistas son internacionistas. Su patria es el mundo. Los países han de poseer su estructura estatal con un concepto internacionalista. Somos antinacionalistas, puesto que las fronteras crean las guerras. Es esta una de las causas del odio hitleriano a los socialistas. Alemania, para «reconstruir sus valores morales y espirituales» le parece poco el ricino. Recurre a los campos de concentración establecidos ya en la guerra europea por parte de los países beligerantes. Su lema es aplastar el marxismo. Intenta triunfar aplastando cuantos obstáculos se encuentran en su camino. Por eso no le importa enfrentarse con el poderío del Vaticano. El capitalismo alemán le entrega su colaboración por su carácter antimarxista. Para terminar con el hambre del obrero alemán tiene una solución: la guerra. Nada de creaciones de industrias. Preparación bélica. Dos años, según manifestaciones de un jefe «nazi», son suficientes para que Alemania pueda competir en armamentos con el resto de Europa. Ya lo sabe el obrero alemán. Dentro de dos años podrá salir a la lucha, a anular brazos, a buscar mercados con que anular la crisis. Hasta entonces el proletariado alemán ha de conformarse con mejoras de gran apariencia y pequeño fondo. Ocurrirá así puesto que el capitalismo alemán no dejará fácilmente que se lleve a cabo el artículo 11 del programa, que pide la supresión de las rentas no fundadas en el trabajo y productos de la holganza.

Hay un tercer fascismo que tiene sus raíces en Austria. Más de temer por su relación básica con el Vaticano. De su sujeción a los poderes establecidos al amparo de Cristo, y de su táctica cristiana los obreros del mundo ya saben bastante. El poder de la Iglesia inmiscuida en tiempos pasados en todos los gobiernos y enfrentados con ellos cuando no se sometían plenamente a los deseos papales. Con el fascismo austriaco tiene una asidera donde asegurarse. Del fascismo alemán el proletariado internacional debe estar alerta, no respondiendo, cuando se intenta enfrentar en una guerra obreros contra obreros, pero del austriaco el proletariado español debe aprender mucho. Porque en España el alto clero a quien la República intentó reducirlo a su ámbito, los caciques que durante cierto tiempo perdieron sus privilegios, y toda la racha de señores vagos y señorías atrevidas en cerebro y sensibilidad «muy cristianamente» procurarán terminar con el poderío del obrero. Todo ello salvando a la vez «la pureza de la religión de Cristo», para lo cual toda clase de tácticas, por muy monstruosas que sean, deben realizarse, y Dios, en aras de la grandiosa obra realizada, disculpará la táctica, premiando la intención.

El fascismo en España no puede ser otra cosa que el agrupamiento del capitalismo y clericalismo para salvar sus correspondientes privilegios. El egoísmo y fanatismo de unos y otros los llevaría a realizar con el proletariado español los mismos crímenes que los católicos austriacos han realizado con los

obreros de aquella nación. Por lo tanto el día en que irremisiblemente se encuentren en España las dos fuerzas frente a frente los vencedores deben ser los obreros. Hay que asegurar la victoria. Para triunfar hay que prepararse. Una batalla mal preparada, con su ejército carente de adiestramiento, y sus soldados faltos de compenetración, su resultado no puede ser otro que el fracaso. Cada socialista ha de tener siempre presente «el hay que vencer». Cueste lo que cueste. Porque toda lucha entre fascismo y Socialismo no es solamente por la implantación de la dictadura del vencedor en el país de que se trate, sino que, además, es el triunfo o fracaso de la paz del mundo civilizado. Y España, nación de envidiable posición geográfica, no ha de ser una excepción. Y esta doble característica que defienden los socialistas no podemos olvidarla los españoles para salir victoriosos de la prueba, haciendo en nosotros mismos la promesa solemne de ir por el triunfo.

Doctrina frente a doctrina, el Socialismo sale triunfante. Pero en la acción y en la audacia no olvidemos que los hitlerianos vencieron por la indecisión del reformismo alemán. Si Alemania es para nosotros una lección, Austria es un espejo. No se puede enfrentarse con el enemigo cuando éste lo quiere, sino cuando exista la posibilidad de vencerle. Y esta posibilidad existe cuando se evita que el enemigo se arme e incremente su ejército. El dejar que el ejército enemigo aumente de día en día es hacer dudoso nuestro triunfo. Que los socialistas españoles no olvidemos esta verdad.

AURORA ARNAIZ

## CONTRASTES DUROS

Primeros días de mayo, baños de sol, alegría y optimismo. La multitud, llena de entusiasmo y de nobleza incomparables, recibe a Su Excelencia con expresivas manifestaciones de agrado. El pueblo trabajador hace la guardia al ilustre huésped y contribuye a que su estancia en Vizcaya adquiera caracteres de apoteosis. Por doquier se suceden los vitores y aclamaciones.

El jefe del Estado, satisfecho, sin duda, por el cariño que demuestra la multitud hacia la más alta institución de la República, se dirige al país, a través del micrófono, y le obsequia con las galanuras policromadas de un lenguaje que reverbera esperanzas y promesas. La elocuencia presidencial cubre de toda malévola asechancia el espíritu progresivo que alienta en la Constitución de la República. Presencian tamaño espectáculo, a guisa de testigos de mayor excepción, las cenizas de los mártires de la Libertad que reposan en Mallona.

La brillante excursión toca a su fin.

Imenso gentío acompaña al presidente a la estación. De una de las ventanillas del coche presidencial saluda emocionado el señor Alcalá Zamora. El espectáculo que se le ofrece a la vista es grandioso. Las ovaciones se suceden sin interrupción. Logrado, a la postre, el silencio, el jefe del Estado dirige una breve oración a los amantes de la República. Termina así: «¡Sois los más! ¡Sois los mejores! ¡Sois los que tenéis razón! Es el epílogo de la triunfal excursión. Las ilusiones de un pueblo que ha siglos buscaba el camino de su redención, se abren de par en par.

Primeros días de septiembre. A consecuencia de unas elecciones de segundo grado celebradas para elegir parte de los vocales que habían de componer el Tribunal de Garantías Constitucio-

Los trabajadores austriacos han dado un rotundo mentís a la expresión «sacrificios vanos» que repetidas veces se oyó durante estos últimos años, incluso en nuestras filas. Han demostrado que no hay sacrificios vanos, sobre todo aquellos realizados frente a la muerte por una causa que no es la de algunas individualidades, si no la de la humanidad entera. Si es verdad que los mártires son la semilla que hicieron a la Iglesia, esta Iglesia es actualmente el Socialismo, puesto que incluso la iglesia católica se ha hecho cómplice de los asesinos fascistas.

El sublime gesto de los camaradas austriacos, que, como declara un primer informe de la socialdemocracia austriaca, no pudieron ser contenidos por sus jefes cuando Dollfuss echó sobre ellos la jauría de esbirros sanguinarios para quitarles las últimas libertades, es en todos los países la señal de una cruzada por la libertad.

Aquellos que tengan suficiente lealtad para reconocer lo que era Viena, es decir, una municipalidad que, dentro de las mayores dificultades de una quiebra universal, puso en evidencia la más ejemplar de las gestiones financieras que existan en el mundo, los más nobles ejemplos de realizaciones sociales, no podrán por menos que inclinarse la cabeza con sentimiento, incluso si no son de los nuestros.

Así el «National Zeitung», periódico burgués suizo, decía en su número del 1.º de febrero:

«La locura de un mundo descentrado puede haber endurecido los corazones, pero no hasta el punto de que no estén profundamente impresionados por los acontecimientos de Austria. Se habla de cañones que han retumbado, de las minas que se han colocado en el bello espíritu social que edificó la libre «Commune» de Viena, ahora destrozada por los «putchistas», de estos bloques de habitaciones modelo que les llamas han devorado después de que sus moradores las defendiesen

palmo a palmo y quedasen sembradas de cadáveres. Obligatorio es decir que jamás hasta ahora se había cometido una «carnicería» tan estúpida, inútil y espantosa como esta. En la clase obrera nadie quería la guerra. El autor de estas líneas tuvo ocasión, hace algunos meses, de conversar detenidamente, en todas las regiones de Austria, igual con dirigentes que con hombres del pueblo; se daban perfecta cuenta de que una lucha sería vana, que no haría más que preparar el camino a los «nazis» inspirados y ampliamente subvencionados por Alemania. La socialdemocracia había ofrecido repetidas veces un armisticio. Pero ha tenido que asistir al sueño del Parlamento y de todas las Diputaciones provinciales, ha visto aplazar las elecciones, desaprobar sucesivamente todas las libertades constitucionales, encadenar a la Prensa, vincular a la justicia, armar unilateralmente a un partido, etc.; no se le ahorró ningún desafío, ningún descorazonamiento...»

La Federación Sindical Internacional ha abierto en todos los países una suscripción a favor de los héroes caídos en Viena. Es preciso que se demuestre la solidaridad inmediata y que ésta sea digna del sacrificio de los trabajadores austriacos. Inmediatamente después de la batalla y durante la batalla se han lanzado llamamientos de todos los países y se han organizado colectas.

La primera en acudir a esta suscripción, entre las centrales sindicales, fué la Comisión sindical belga, que el tercer día de la batalla obrera entregó 364.000 francos a la F. S. I.; además, en Bélgica se organiza una gran suscripción para las víctimas, especialmente para las mujeres y los niños. La Confederación Sindical Británica se ha puesto inmediatamente a la tarea y anuncia que los donativos afluyen de todas las capas de la población: viudas, pensionados, parados que renuncian a su almuerzo para ayudar a sus hermanos austriacos, etc. «Se recibe dinero de personas ajenas al movimiento sindical, pero que no quieren mantenerse alejadas y sienten la necesidad de demostrar su admiración y su entusiasmo a los valientes defensores de la libertad y de la democracia». La clase obrera suiza «da las gracias a sus hermanos austriacos muertos, encarcelados, oprimidos, por su heroico valor, jurando al mismo tiempo realizar una lucha inflexible en su país contra el fascismo, manifestando al mismo tiempo su solidaridad efectiva hacia las víctimas del sanguinario régimen austriaco». Se desarrollarán diversas iniciativas, si es preciso con el concurso de los Poderes públicos, para albergar a los huérfanos austriacos. En los Países Bajos, donde los Sindicatos y el Partido han lanzado un llamamiento común, se expresa idéntica preocupación. El movimiento obrero de Palestina, sin embargo, numéricamente débil, ha enviado, cuando todavía duraba la batalla, la considerable cantidad de 1.500 libras esterlinas. Suecia ofrece 50.000 coronas. Los Sindicatos y el Partido de Dinamarca, en un llamamiento común, han pedido a los trabajadores que hagan un donativo por lo menos de una hora de sueldo. Además de Checoslovaquia, Letonia ha organizado una huelga de simpatía de cinco minutos y una colecta de fondos. En un manifiesto dirigido a sus miembros, el Comité nacional de la Confederación General del Trabajo de Francia hace un llamamiento a la solidaridad. Se hacen colectas en Yugoslavia y en otros países.

Todas las Centrales nacionales afiliadas a la F. S. I., así como todas las Centrales de organizaciones no afiliadas, han sido invitadas a enviar dinero a la «Oficina de ayuda de Austria». Ya funciona el socorro. Al día siguiente de la reunión celebrada el 14 de febrero por la Mesa de la F. S. I., se adoptaron las medidas pertinentes y que se aplicarán bajo la égida de la F. S. I.

Según su propia expresión, Dollfuss deseaba que la socialdemocracia austriaca «pereciera por inanición». Se confunde grandemente. La sangre que ha hecho verter dará un nuevo vigor al Socialismo impercedero y, a pesar de todo, victorioso.

Compañero, trabajador,  
«El Socialista»  
es tu periódico; cómpralo.

## ¡MIENTE...!

«El rearme de Alemania no sería la peor solución.» Lo ha escrito en un artículo de fondo hace días Pertinax, corresponsal diplomático del gran rotativo parisiense *L'Echo de Paris*. Peor sería, según Pertinax, que al mismo tiempo Francia desarmara. Lord Snowden, el conocido político inglés, ve con menos claridad lo que hay detrás de las palabras pacifistas de Hitler, porque, hablando con periodistas, este señor, de una ingenuidad insuperable, ha manifestado que no hay motivo para dudar de la sinceridad de las palabras de Hitler, cuando éste dice que quiere la paz. Para nosotros no hay ninguna duda: con mentiras y falsedades Hitler y sus secuaces se han ganado la confianza de una parte del pueblo alemán; mintiendo siguen.

Dice Hitler que Alemania desea la paz. Y miente, porque desde que él y sus horas pardas gobiernan a Alemania, se han gastado miles de millones de pesetas en el rearme. En contra de las disposiciones de los tratados vigentes han sido aumentados los efectivos del ejército alemán; el servicio militar obligatorio ha sido restablecido «de facto»; la aviación civil alemana se reforma en términos que no están en consonancia con las exigencias reales del tráfico aéreo comercial en Alemania, y que permitirán su transformación inmediata en aviación militar al estallar una guerra. La prensa, la literatura, el cine y la enseñanza en la Alemania parda exaltan incensantemente los sentimientos del más bajo patriotismo y están creando un estado psicológico propicio a una guerra.

Dice Hitler que Alemania respetará los tratados internacionales. ¡Es otra mentira! Hitler ha iniciado un régimen de terror con sobreponerse a todos los tratados internacionales vigentes, con despreciar las leyes fundamentales de Alemania, luego ha traicionado a sus propios aliados. Su pacifismo, que parece demostrado por la firma reciente de tratados de no-agresión y convenios comerciales, no es más que una ficción, una maniobra para ganar tiempo y desorientar a las demás naciones. En su libro, «Mi lucha», Hitler ha dicho claramente que para él los tratados no son otra cosa que medios para asegurar mejor la preparación de Alemania para la guerra que luego servirá para realizar su programa imperialista. Este libro circula en Alemania en millones de ejemplares y ninguna de sus afirmaciones ha sido desmentida hasta hoy por el jefe del nazismo.

Dice Hitler que en Alemania no hay persecución y que el régimen nacionalsocialista es de estricta justicia. ¡Miente! En la Alemania parda se persigue cruelmente a centenares de miles, a millones de hombres, mujeres y hasta niños. Más de 80.000 judíos han tenido que refugiarse en el Extranjero sin haber cometido otro delito que el de nacer de padres israelitas; en los colegios nacionales, el personal docente nazista insulta a los niños de religión judía; en los 68 campos de concentración, creados por el régimen terrorista de las camisas pardas, gimen más de 70.000 personas, detenidas por sus ideas, muchas veces por rencores personales de elementos fascistas, por denuncias infundadas simplemente. Por iguales motivos, más de 50.000 se hallan reclusos desde hace largos meses en las cárceles ordinarias. La justicia en la Alemania hitlerista, nazificada o coaccionada, ha pasado a ser un instrumento de cruel represión y baja venganza al servicio del terror pardo. Los nazistas son los que en Alemania hacen e interpretan leyes, los jueces alemanes en su gran mayoría se han convertido en verdugos. A miles llega ya el número de las víctimas del terror nazista que han caído asesinadas en las prisiones, en los campos de concentración, durante las conducciones por las carreteras o en nombre de leyes sectarias, que están en contra de los más elementales derechos de gentes.

Dice Hitler que el régimen nacionalsocialista ha mejorado la situación económica de Alemania, la de la clase trabajadora de Alemania y que ha conseguido disminuir el paro forzoso.

¡Más falsedades! No solamente no está mejorada la situación económica de Alemania, sino, ésta es peor que nunca. A pesar de la mendacidad que les inspira, las estadísticas oficiales mismas no pueden ocultar la quiebra de la industria y el comercio de Alemania. Sólo las industrias y el comercio importador, que tienen encargos oficiales relacionados con el rearme, están en situación próspera. La divisa alemana mantiene su cotización alta, debido a una política financiera que impide la cotización normal del Reichsmark con arreglo a la situación financiera real del Tercer Reich, pero en cuanto se permitiese la libre exportación de marcos alemanes, éstos sufrirían una desvalorización sensible inmediatamente.

La clase trabajadora vive peor que nunca en el «paraíso» hitleriano. Los jornales y salarios han sido rebajados, los cargos aumentados.

Destruídas las fuertes organizaciones obreras en Alemania, la condición del obrero alemán ante el patrono es la del esclavo ante su amo. El paro forzoso no ha sido disminuido en Alemania, a pesar de quererlo demostrar así las estadísticas que han sido confeccionadas, transportándose grandes cifras de la rúbrica del paro forzoso a otras, sin que en realidad el correspondiente número de obreros haya sido incorporado en el proceso de la producción. Las estadísticas de los institutos de seguros sociales, que acusan el número exacto de asegurados por obligación, que quiere decir de obreros que trabajan efectivamente, demuestran al contrario un aumento del paro forzoso en algunos ramos, disminución en ninguno.

Ni uno sólo de los problemas de Alemania ha sido solucionado por el nacionalsocialismo, pero innumerables son los nuevos problemas que éste ha creado. La cruel y clara verdad es que para el proletariado, el fascismo pardo significa la esclavitud, la miseria y el hambre; para los hombres libres todos, la persecución; para la humanidad entera, la guerra imperialista con todas sus horribles consecuencias en un futuro no lejano. Trece meses escasos de régimen hitlerista lo evidencian sin lugar a dudas. Hitler que se esfuerza en ocultarlo, miente.

J. B. WIESE

## Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de  
«EL SOCIALISTA».

## Programa de F. S. I.

El Congreso de la Federación Sindical Internacional, a la cual está afiliada la Unión General de Trabajadores, que se reunió en Bruselas del 30 de julio al 3 de agosto de 1933, aprobó un memorándum en que se exponen los principios directores de la política social de la Federación.

Dicho memorándum contiene el programa de los nueve millones de obreros organizados que tuvieron representación en el Congreso. Además, el repetido memorándum ha sido también aprobado en la reunión del Comité ejecutivo celebrada en París los días 29 y 30 de noviembre de 1933.

El texto definitivo se publica por primera vez traducido al español en el último número de la *Revista Internacional del Trabajo* correspondiente al mes de febrero último. El referido programa comprende, entre otros puntos, los que se refieren al derecho de coalición, a los seguros sociales, a la duración del trabajo, a las vacaciones obreras, al control y a la aplicación de las medidas de protección obrera.

En el número de enero de la misma publicación se dio a la luz un interesante estudio de H. B. Butler, director de la Oficina de Ginebra, acerca de la política de Roosevelt, titulado «La obra del restablecimiento económico en los Estados Unidos».

Precio de suscripción de la Revista, 25 pesetas anuales.

Dirigid los pedidos al administrador, Santa Engracia, 100, Madrid.